

H EDITA: HERALDO DE ARAGÓN, S. A.
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: José Manuel Lozano Orús

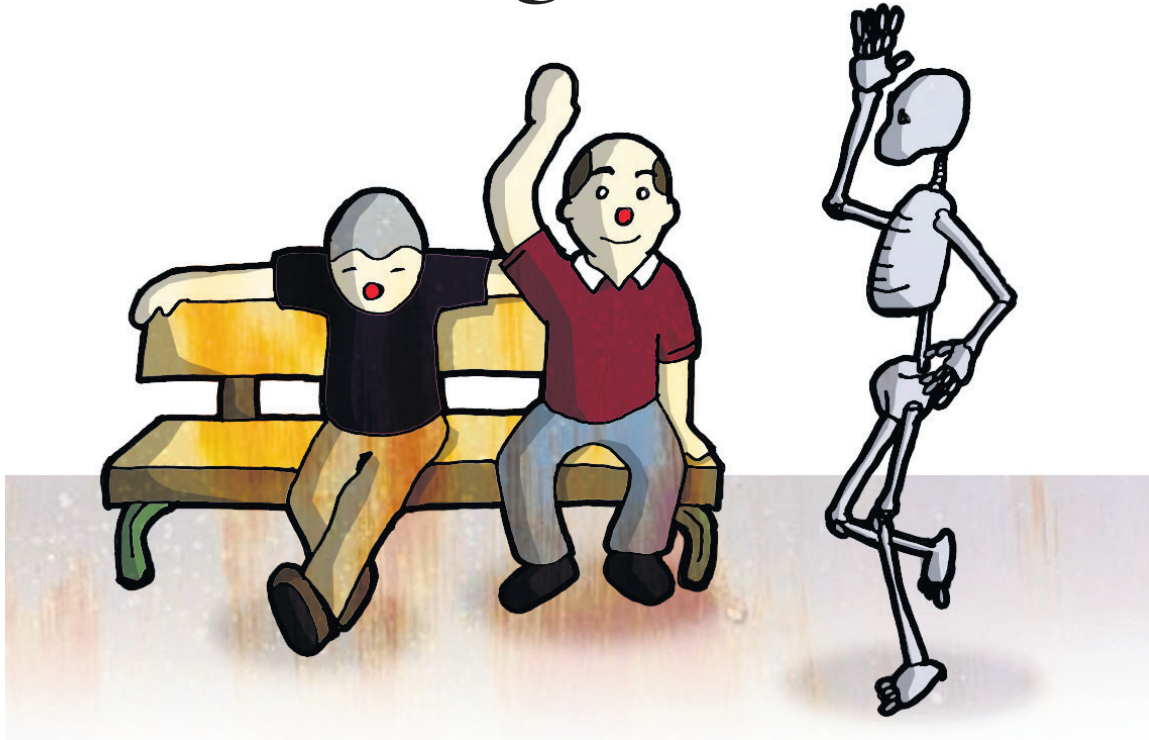
Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Carmen Puyó. Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca), Santiago Paniagua (Internet),

Alejandro Lucea. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Fotografía: Carlos Moncín. Cierre: Mariano Gállego, Javier Caridad (Fin de Semana).

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
Imprime: Impresa Norte, S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | No superaremos la crisis esperando sentados a ver pasar el cadáver del enemigo. Para remontarla habrá que asumir su coste, hacer reformas y volver a unas prácticas 'razonables' en el mundo de los negocios
 Por Santiago Coello Martín

La crisis y el cadáver del enemigo



VITICOR

DESDE el comienzo de 2010, vivimos pendientes de que este sea el año de inflexión de la crisis económica y de que el próximo sea ya de recuperación. Probablemente así será en la mayoría de los países. Sin embargo, a España le quedan por acometer profundas reformas económicas y sociales, pendientes desde hace mucho tiempo, cuyo retraso nos perjudicaría en nuestro acercamiento a los países líderes de la Unión Europea.

Nuestro modelo de crecimiento, tan dependiente del sector de la construcción, nos ha dejado con brillantes estadísticas en el pasado, pero con un presente de carencias estructurales de calado. Ahora estamos, por fin, en el debate sobre economía sostenible y competitividad, pero todavía falta entrar al detalle en demasiados temas ingratos, sobre los que se echa en falta concreción por parte de las fuerzas políticas y agentes sociales. El reducido tamaño de nuestras empresas, su falta de innovación y de apertura al exterior, su excesivo endeudamiento (y también el de las familias), la rigidez del mercado laboral, la amenaza demográfica sobre el sistema de pensiones, la ineficiencia de la función pública, el fracaso escolar y su impacto en la pérdida de la riqueza derivada del conocimiento... Muchos temas, pero todos necesarios.

En este escenario, no es bueno que los principales actores públicos estén sentados esperando a ver pasar el cadáver del enemigo, bien tumbado porque la crisis sigue o bien tumbado porque la crisis se ha acabado. Porque, pase lo que pase, tenemos que mejorar nuestras empresas y nuestro modelo productivo, algo que merece-

ría un marco político y social estable, pactado entre Gobierno, oposición y agentes sociales, que permita abordar con valentía, de manera inmediata, las reformas imprescindibles para los próximos años y dé así confianza a los mercados. Los votantes somos mayores de edad, solo necesitamos que se nos expliquen con claridad y seguridad las cosas.

Por otra parte, parece que en este momento crítico nadie se atreve a decir algo elemental: todos somos más pobres, ciudadanos, empresas y administraciones, y vamos a necesitar años para recuperar nuestro pasado nivel de vida. La crisis pasará factura a todos los países, y las facturas de los países las pagan sus ciudadanos y sus empresas. Somos, sin embargo, muy propensos a pensar que estos problemas los arregla el Estado, como si fuera un ser con vida propia e independiente de la nuestra, cuando, al final, toda su capacidad de actuación depende de lo que le aportamos con nuestros impuestos.

No se nos debe, por eso, acariciar los oídos con envites de bajar los impuestos, sin las debidas explicaciones, cuando todos los Estados están asumiendo deudas im-

portantes con vencimiento futuro para poder evitar un deterioro excesivo del presente. Deudas que tendremos que cubrir con nuestro esfuerzo, bien porque suban los tributos o bien porque, para aliviar la presión fiscal, las respectivas administraciones gasten menos y, por lo tanto, redistribuyan menos riqueza a la sociedad mediante infraestructuras, sanidad, educación, cultura, etc.

Por último, hay que explicar también claramente que la crisis no solo afectará al mundo 'macro', sino que, razonablemente, el mundo de los negocios no va a ser ya el mismo. Digo razonablemente en el sentido estricto del término: tendremos un futuro inmediato con negocios 'razonables', lejos de los chollos de los negocios especulativos, con beneficios muy elevados y plazos de recuperación de la inversión muy cortos. Vuelven los duros a cinco pesetas, el sentido común, el olfato, la reflexión, la imaginación y el esfuerzo, lo que siempre nos han enseñado a los economistas. Negocios, por lo tanto, más trabajosos de diseñar pero más estables. Vuelven la industria, la búsqueda de ventajas competitivas, la apertura a nuevos mercados... vuelve la gestión.

Por lo tanto, no podemos tampoco desde las empresas esperar sentados a que escampe, sino prepararnos en todo lo posible para los nuevos escenarios que se van a abrir, a lo que queremos contribuir desde el Colegio de Economistas. Porque toda crisis lleva dentro sus propias oportunidades. Aprovechémoslas.

Santiago Coello Martín es presidente de la Comisión de Empresas del Colegio de Economistas de Aragón

«Vuelven los duros a cinco pesetas, el sentido común, la reflexión, la imaginación y el esfuerzo, lo que siempre nos han enseñado a los economistas»

HOY, MARTES 23

Ángel Gorri

AYUNTAMIENTOS

ENTRE las pocas alegrías que Belloch se ha podido dar en este tránsito post Expo destacan dos: el resurgir súbito, fruto de la simple confrontación, que Hereu ha propiciado con la contracandidatura olímpica de Barcelona, y aquel momento de gloria política que supo regalarse cuando plantó cara a Zapatero frente a los recortes que el Gobierno impuso al municipalismo en su deambular por la crisis. Belloch alertaba entonces del riesgo de quiebra de los ayuntamientos. Pues ya están desbordados por el gasto creciente que viene generando la asunción de competencias supramunicipales sin dotación económica, al tiempo que sufren como nadie y antes que ninguna otra administración el tijejetazo público. Resultado: mientras el Ayuntamiento de Zaragoza registra una fuerte caída de ingresos tributarios, solo en el último año ha perdido 34 millones que se esperaban del Estado (trampa bumerán: a cambio de lo que siempre ha sido tuyo te doy ahora obras ZP con cargo a más deuda que pagaremos todos, después ya veremos) y se ve obligado a abandonar inversiones propias para taponar agujeros. ¿Dónde está aquel alcalde que sólo meses atrás llamaba a la rebelión de las grandes ciudades al margen del signo político? Camino de Vancouver. Ya puestos, subido al trampolín preelectoral que allí se vislumbra.

CON DNI

Ramón J. Campo

El retorno a la tierra

LOS hijos pródigos del siglo XX no solían dejar la tierra por gusto sino por necesidad. Los emigrantes aragoneses de los años cincuenta, sesenta y setenta poblaron lugares más fértiles e industriales, como Cataluña y Valencia, porque Aragón no daba de sí para quedarse a vivir en un seco baldío. El éxodo de miles de habitantes nunca supuso romper el cordón umbilical con su terruño, porque nadie olvida de dónde salió. Pasados los años, la jubilación ha devuelto a muchos de aquellos emigrantes a sus pueblos abandonados, que han sido engalanados con el fruto de su trabajo y las casas han recuperado su fulgor.

Joaquín Ibarz, un histórico periodista de Zaidín que cumple casi 30 años como corresponsal en Latinoamérica para 'La Vanguardia', está muy cerca de que su familia acabe La Casa de Usted en su pueblo de la Franja como un museo inédito. Allí irá a parar, para vecinos y visitantes, el producto de tantos viajes al otro lado del charco. Quiere pintar la fachada de

rosa mexicano y el lateral de azul colonial, como lo llaman en México. Esta primavera podrá inaugurarla y su retorno a casa tendrá un valor museográfico para la tierra que él dejó.

Suerte distinta a la de estos aragoneses que pueden emprender el regreso y disfrutar su retiro fue la que sufrieron los apátridas que entraron en los campos de concentración nazis en la Segunda Guerra Mundial. Si no tenían patria cuando vistieron el pijama de rayas, nadie los quiso cuando los liberaron en 1945 y la mayoría de aquellos republicanos se nacionalizaron franceses, porque España cerró las puertas.

Una decena de aragoneses próximos a los 90 años quedan vivos en los últimos momentos de sus azarosas vidas, pero siguen siendo los grandes olvidados de los hijos pródigos de Aragón. Nadie los conoce juntos ni han regresado a sus pueblos.

La víspera de que muriese, hablé con el histórico notario de Mauthausen, Mariano Constante, y su voz se apagaba como un hilillo desde su casa en Montpellier. «Os esperamos aquí», se despidió para siempre. Cuando los españoles entraban en el campo de concentración les decían que saldrían por la chimenea y les pedían la dirección para enviar sus cenizas a la familia. Esparcir las cenizas de un aragonés superviviente tan señalado en la sierra de Guara es otro retorno a la tierra.